

2025 dejó una señal clara para la salmonicultura chilena: la industria mantiene su fortaleza internacional, pero el desafío de proyectar su crecimiento futuro ya no depende únicamente de producir más. Hoy, la discusión está centrada en cómo sostener competitividad, valor agregado, innovación y desarrollo territorial en un escenario marcado por incertidumbres administrativas y crecientes demandas sociales y ambientales.

Las cifras del balance sectorial muestran una actividad que continúa siendo estratégica para Chile. Con exportaciones por sobre los US\$6.500 millones y presencia consolidada en mercados como Estados Unidos, Japón y Brasil, el salmón sigue siendo el segundo producto más exportado del país después del cobre. Sin embargo, detrás de esos números existe una realidad que merece atención: El crecimiento reciente no responde a una expansión productiva estructural, sino principalmente a mejoras de eficiencia, optimización de ciclos y mayor capacidad operativa al interior de las compañías.

Ese escenario obliga a mirar el futuro con perspectiva, puesto que queda en evidencia que Chile enfrenta limitaciones que dificultan proyectar nuevas etapas de desarrollo. La falta de expansión de concesiones, los extensos procesos administrativos y la superposición normativa aparecen de manera recurrente como factores que generan incertidumbre y afectan la competitividad frente a otros países productores.

# Certezas para proyectar el futuro

Precisamente, esa discusión estuvo en el centro tanto de AquaForum Patagonia 2026 como del SalmonChile Summit 2026. En ambos quedó de manifiesto que existe una coincidencia transversal respecto de la necesidad de avanzar hacia marcos regulatorios más eficientes, capaces de mantener altos estándares ambientales, pero entregando al mismo tiempo mayor certeza para la inversión y el desarrollo regional.

La conversación ya no se limita únicamente al crecimiento productivo: El desafío es mucho más amplio ya que se trata de definir qué tipo de salmonicultura quiere proyectar Chile hacia las próximas décadas.

En ese contexto, tanto en Frutillar como en Puerto Natales, coincidieron en que la salmonicultura cumple un rol central en empleo, conectividad, desarrollo de proveedores y dinamización económica de territorios donde existen pocas alternativas productivas de gran escala.

Pero junto con ello, también surgió una advertencia importante: La legitimidad futura del sector dependerá de su capacidad de seguir fortaleciendo la sostenibilidad, la transparencia y el vínculo con las comunidades. En este escenario, resulta especialmente relevante lo ocurrido en AquaForum Patagonia 2026. La realización del primer gran evento en Puerto Natales no solo representó un hito para B2B Media Group. Llevar esta conversación al corazón de Última Esperanza permitió visibilizar la importancia que tiene el desarrollo territorial en la construcción del futuro acuícola del país, porque el futuro de la salmonicultura chilena no se construye únicamente con las decisiones en Santiago, sino también desde los territorios donde esta actividad genera empleo, identidad y oportunidades para miles de familias.

